

El alcantarillado árabe de Córdoba

Cuando en 1236 conquistaron los cristianos esta ciudad de Córdoba, se disfrutaba en ella de una refinada civilización. Elevada por Abderramán al poco tiempo de la invasión musulmana al rango de capital de un emirato independiente, gozó de todos los privilegios de la riqueza y la cultura: tuvo una Mezquita majestuosa, ornada con todas las galas artísticas del genio oriental; tuvo su magnífico Alcázar, tan bello por la silueta de sus airosos torreones como por el esplendor de sus jardines, bordeados por el Guadalquivir; tuvo regios palacios en la falda de su Sierra bravía; tuvo los campos fértiles de su término bien regados, las calles empedradas, las casas con baños marmóreos, surtido abundante de agua cristalina.

La conquista truncó su vida. La Mezquita estuvo a punto de ser destruída totalmente; el Alcázar fué destrozado y ha venido a parar en cárcel; desaparecieron en absoluto sus millares de baños, por inútiles, y los acueductos se destrozaron en su trayecto, sustituyendo el abastecimiento de agua por pozos abiertos en cada casa.

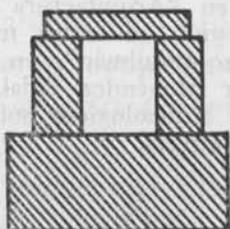
La Córdoba árabe poseía también una completa red de alcantarillado unitario, del llamado sistema perpendicular; una serie de amplios colectores bajaban hacia el río desde la parte alta de la ciudad por las calles principales, recogiendo en su trayecto las aguas de las alcantarillas secundarias. Aún quedan trozos abundantes, en gran parte utilizables; he logrado reconocer algunos, y hasta he conseguido que el Ayuntamiento restaure y aproveche el de una calle: la de Rey Heredia. Es fácil todavía reconstruir su trazado completo, que nos daría en esquema el de la ciudad, y he podido dibujar el de un sector principal que comprende la Mezquita.

Las alcantarillas se construían con sillares de piedra caliza, se cubrían con losas enormes y se revestían a veces de hormigón de cal pintado de rojo. Sus secciones rectangulares alcanzan las dimensiones de 1,00 por 2,00 metros; llevan pendientes muy pronunciadas y no van generalmente muy profundas.

Principalmente los ramales que bordeaban, que bordean aún, la Mezquita, y los que atravesaban el Alcázar, son magníficos, como para recoger las enormes cantidades de agua de las fuentes de sus patios y jardines, de sus albercas y de sus baños. Las servidumbres de estos edificios han sido destrozadas más o meno recientemente.

La contextura, el trazado en su final y su estado de conservación pudieron ser bien observados cuando en el siglo pasado se construyó el murallón que defiende la ciudad de las crecidas del río, y en este año anterior, al urbanizar la ronda de Isasa, he podido ver descubierto buen número de desagües de edificios.

El abandono lamentable de este alcantarillado fué debido: primero, a la reducción evidente, a que al principio aludo, de la dotación de



Sección del alcantarillado árabe de Córdoba

aguas, que forzosamente perjudicaría la circulación residuaria; segundo, a las costumbres en materias sanitarias de los conquistadores, que más pronto o más tarde fueron construyendo pozos negros absorbentes; a veces, estos pozos eran abiertos ante la casa, en plena calle, y si tropezaban con una alcantarilla, la tapiaban por arriba y por abajo para conformar el pozo; tercero, a la variación del trazado de alguna calle, y cuarto al descuido total de la conservación, limpieza y reparación.

Y el abandono fué tal, que, al encargarse hace unos años al ingeniero Uhagón que redactase un proyecto de alcantarillado, ni encontró datos, ni se le apuntó como aprovechable vestigio alguno. Como consecuencia, *decretó* su destrucción total.

Destrucción antieconómica. Porque estos colectores normales al río son aprovechables todos ellos en gran parte de su recorrido y su restauración ha de ser menos costosa que una construcción nueva. Un colector general que los unifique es ya preciso y posible.

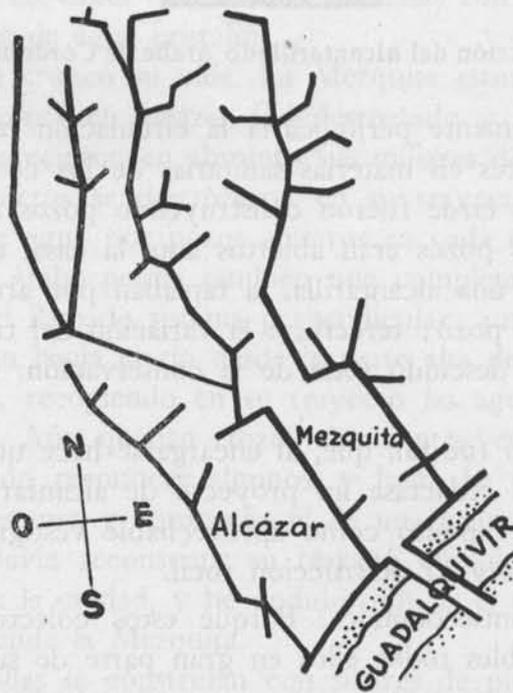
Destrucción bárbara, sobre todo. Un alcantarillado árabe tan conservado como el de Córdoba no existe, y no he de encomiar yo el va-

lor arqueológico que tiene, como muestra de arquitectura sanitaria de los árabes, como prueba de la cultura y grado de civilización que alcanzó Córdoba.

Divulgar la existencia de este alcantarillado es, por muchos conceptos, interesante; pero tiene la finalidad práctica inmediata de que las Academias e instituciones arqueológicas, históricas y artísticas de España se enteren de que su desaparición real está acordada por un Ayuntamiento cordobés y aceptada y aprobada por un Gobierno de S. M. al visar el proyecto Uhagón.

Francisco AZORIN (*Arquitecto*)

Nota.—Reproducimos este artículo, publicado en la Revista "Andalucía", Córdoba, núm. 167, 19 noviembre 1919, y en "Arquitectura", Madrid, II, 1919, porque ha sido recogido en textos magistrales (Torres Balbás, "Arte hispano-musulmán", en tomo V de Historia de España, por Menéndez Pidal, pág. 664), ya que proporciona datos arqueológicos sobre un tema poco conocido y de gran interés.



Red de alcantarillado árabe del barrio de la Mezquita